

INFANCIA, FAMILIAS 'MONOMARENTALES'¹ E INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN BARCELONA: LOS CAMBIOS GENERACIONALES DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS

CHILDHOOD, SINGLE-PARENT FAMILIES AND LATIN-AMERICAN IMMIGRATION IN BARCELONA: GENERATIONAL CHANGES FOR GIRLS AND BOYS

ISKRA PAVEZ-SOTO, ROSALINA ALCALDE-CAMPOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA. ESPAÑA

RESUMEN

Los impactos de las migraciones familiares en las niñas y los niños constituyen un tema de gran interés social, pero escasamente abordado en los estudios migratorios, especialmente cuando son encabezadas por mujeres tras una separación. Este artículo tiene como objetivo explorar cómo vivencian las niñas y los niños los cambios en las relaciones generacionales al interior de sus familias, considerando el proceso migratorio globalmente y la separación de la pareja adulta, lo que implica una legitimación de la autoridad de las madres –dado los roles de género-, una vez que la familia está reunida en destino. En este estudio participaron 21 niñas, niños y adolescentes, de 11 a 17 años de edad, de familias monomarentales migrantes de origen latinoamericano en Barcelona. Se utilizó la técnica de la entrevista semi-estructurada en profundidad y posteriormente se realizó un análisis de contenido de los datos recopilados. Los principales hallazgos muestran que las relaciones generacionales se transforman ineludiblemente producto de la migración familiar y se agudizan en contextos de separación, ya que generalmente se debilitan los vínculos con el progenitor que se aleja del grupo familiar. Además, las niñas y los niños sienten que sus madres quedan situadas en posiciones de vulnerabilidad y con altas demandas sociales, generándose mayores conflictos generacionales. Por lo tanto, se concluye que las niñas y los niños de estas familias migrantes y monomarentales, esperan que el ejercicio de la autoridad adulta de sus madres se base en el diálogo, la negociación y la participación, considerando los cambios generacionales experimentados.

ABSTRACT

The impact of family migration on children is a major social issue that is nonetheless scarcely addressed in migration studies, especially when they are headed by women after a separation. This article aims to explore how children experience generational changes within their families, considering the overall migration process and the separation of adult pairs, which involves legitimizing the authority of mothers - as gender-roles, once the family is gathered locally. This study included 21 single-parent children and adolescents of Latino origin, aged 11-17 and living in Barcelona. We used the technique of in-depth semi-structured interview and subsequently conducted a content analysis of the data collected. The main findings show that generational relationships inevitably change as a result of family migration and that they intensify in separation contexts, as the link with the absent parent weakens. In addition, children feel their mothers are placed in positions of vulnerability and high social demand, which generates greater generational conflicts. Therefore, we conclude that the children of these migrants and single-mother families expect the exercise of adult authority from their mothers to be based on dialogue, negotiation and participation, considering generational changes experienced.

PALABRAS CLAVES

Migración; Infancia; Familias Monoparentales; Latinoamérica; España.

KEYWORDS

Migration; Childhood; One-Parent Families; Latin America; Spain.

Recibido: 2012.11.30. Revisado: 2013.02.26. Aceptado: 2013.06.06. Publicado: 2013.12.01.

Correspondencia: Iskra Pavez Soto. Edificio B, Campus de la Universidad Autónoma de Barcelona. Código Postal 08193, Barcelona, España. Teléfono: 34/935812406. E-mail: Iskraley@uab.cat

PORTULARIA VOL. XIII, Nº 2, [71-81] ISSN 1578-0236
DOI: <http://doi.dx.org/10.5218/prts.2013.0019>
Código RECYT/RECYT Code: 19612

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, es posible reconocer una creciente feminización de los flujos migratorios internacionales contemporáneos a través de la visibilización de las mujeres como pioneras de los proyectos migratorios familiares (Castles y Miller, 1993). Justamente, en las migraciones procedentes de países latinoamericanos hacia España, se denota una gran participación de las mujeres como pioneras de las cadenas familiares. Según diversos estudios, estos flujos migratorios se han feminizado por las características económicas, jurídicas y sociales del mercado laboral local, el cual requiere permanentemente el trabajo de las mujeres migrantes en los empleos de reproducción social; y también por las jerarquías de los roles de género vigentes en los países de origen y de destino (Gregorio, 1998; Parella, 2003; Pedone, 2003).

En la mayoría de los casos, primero viaja uno de los padres, generalmente las madres, y posteriormente las niñas y los niños. En nuestro caso, hemos querido trabajar con familias encabezadas por mujeres. La razón radica en que la mayoría de las experiencias migratorias latinoamericanas hacia Barcelona presentan dicha característica, donde en una primera etapa es la madre quien se traslada al país de destino, para luego recibir, en una segunda etapa, a sus hijas e hijos. Además, hemos seleccionado a familias encabezadas por mujeres que han llegado a esta situación de separación debido a dificultades de la propia relación de pareja (separación de hecho), por causas de divorcio (separación de derecho), por divorcio, o aquellas situaciones en que la propia migración actuó como un factor que incidió en la separación.

En esa línea, se ofrece un análisis de la forma en que niñas, niños y adolescentes perciben los cambios en las relaciones generacionales al interior de sus familias, sobretudo respecto de la negociación y legitimación de la autoridad generacional y de género de las madres, en cuanto a jefas de familia.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Esta investigación fue financiada por el Institut Català de les Dones (Instituto Catalán de las Mujeres) del Gobierno de la Generalitat de Catalunya y llevada a cabo en Barcelona durante los años 2009-2010 (Alcalde y Pavez, 2010). La metodología utilizada en esta investigación ha sido cualitativa, basada en la técnica de la entrevista semidirigida. La metodología cualitativa nos ayuda a conocer en profundidad un fenómeno, la intención es adentrarnos en la comprensión

que los sujetos tienen sobre sus vivencias, pero su principal limitación es que no se pretende generalizar a partir de los casos estudiados. Se tomó como unidad de análisis la familia monoparental, realizándose una entrevista a la madre y otra a uno de sus hijos o hijas. Los contactos se realizaron con organizaciones inmigrantes latinoamericanas en Barcelona aplicando “la técnica de bola de nieve”, lo que consistió en localizar algunos individuos con las características descritas, los cuales nos condujeron a otros y así sucesivamente, como un efecto de “bola de nieve”. La ventaja de esta técnica es que nos aporta información de primera fuente porque se contacta a las personas que interesan particularmente para este estudio, pero tiene la desventaja que puede haber un sesgo en la selección de las personas participantes y afectar la confiabilidad.

En total se llevaron a cabo 18 entrevistas a madres de nacionalidades latinoamericanas y 18 entrevistas a uno de sus hijos; tres entrevistas de control a madres españolas y tres entrevistas a sus hijos. La configuración de las regiones y nacionalidades se realizó en función de la relevancia metodológica del origen nacional, considerando tanto la consolidación del flujo migratorio hacia España y la Comunidad Autónoma de Cataluña, como el grado de feminización del flujo y la incidencia de la monoparentalidad.

Las variables de homogeneidad utilizadas para la selección de las familias a las que se orientó el trabajo cualitativo fueron las siguientes:

- a) Núcleos familiares monoparentales encabezados por mujeres extranjeras inmigrantes de nacionalidades latinoamericanas,
- b) Residentes en la provincia de Barcelona,
- c) Con hijos menores de 18 años con experiencia de escolarización en Cataluña y que estuvieran realizando estudios secundarios.

Mientras que las variables de heterogeneidad contempladas entre las madres fueron:

- a) Nacionalidad,
- b) Edad,
- c) País en que se produjo la entrada a la monoparentalidad (origen-destino),
- d) Nivel sociocultural de la madre,
- e) Vía de entrada a la monoparentalidad.

En relación a las variables de heterogeneidad de los hijos:

- a) Sexo.

Tabla Nº 1. Datos sociodemográficos de las niñas y los niños entrevistados

Código familia	Nivel educativo madre	Pseudónimo infantil	País de origen	Ruptura conyugal	Año llegada madre	Año llegada niña/o	Edad llegada niña/o	Periodo separación	Cuidadora en origen	Edad actual
FAM 05	Bajo	Genoveva	Ecuador	Origen	2002	2008	15	6 años	Tía y abuela	16
FAM 09	Bajo	Héctor	Bolivia	Origen	2004	2006	10	3 años	Tía y tío materno	13
FAM 11	Bajo	Alberto	Bolivia	Destino	2006	2007	11	11 meses	Tío	13
FAM 14	Bajo	Juanjo	R. Dominicana	Destino	2001	2009	15	7 años	Abuela paterna	15
FAM 15	Bajo	Ignacio	Colombia	Destino	1999	1999	6			15
FAM 20	Bajo	Carlos	R. Dominicana	Origen	2006	2008	15	1.5 años	Padre	16
FAM 02	Medio	Ruth	Ecuador	Origen	1998	2003	8	4 años	Abuela y abuelo	14
FAM 03	Medio	Belén	Perú	Origen	2002	2003	6	2 años	Padre y Tía	12
FAM 06	Medio	Omar	Bolivia	Destino	2002	2005	11	2 años	Tía y tío	15
FAM 07	Medio	Jana	Ecuador	Destino	2002	2002	6			14
FAM 10	Medio	Ariadna	R. Dominicana	Destino	1999	2003	8	3 años	Tía	13
FAM 17	Medio	Galik	Colombia	Origen	2000	2000-2008	12	3 años	Abuela materna	13
FAM 01	Medio	Laura	Perú	Origen	1999	1999	7			16
FAM 04	Alto	Alan	Ecuador	Destino	2001	2002	8	1 años	Abuela	16
FAM 08	Alto	Adrián	Perú	Destino	1999	2003	10	5 años	Tía y padre	15
FAM 13	Alto	Pilar	R. Dominicana	Origen	2004	2007	12	1 años	Padre y tía	14
FAM 16	Alto	Samuel	Colombia	Origen	2000	2000	9			17
FAM 21	Alto	Martina	Colombia	Destino	2007	2007	9	9 meses	Abuela	11

Fuente: Elaboración propia, 2012

Desde un punto de vista ético y a partir de la recomendación de Laws y Mann (2004) sobre la metodología para incluir a las niñas y los niños en la investigación científica, se utilizó un Protocolo de Consentimiento Informado para realizar las entrevistas. En el caso de las madres, este Protocolo consiste en la presentación formal del proyecto a través de una carta en la que se explica en qué consiste la investigación y la participación infantil. En cuanto al caso de las niñas y los niños, además de la carta informativa, se pide el consentimiento informado de la persona adulta responsable del cuidado, así como la firma de un documento donde se corrobora el consentimiento infantil informado. Por otro lado, el equipo de investigación adulto también firma un

compromiso ético referido a respetar los derechos infantiles como una forma de compensar la relación de poder generacional derivada de la entrevista (Laws y Mann, 2004).

EL CONCEPTO DE 'MONOMARENTALIDAD' Y MIGRACIÓN: VISIBILIDAD DE LAS FAMILIAS ENCABEZADAS POR MUJERES

La denominación de “familia monoparental” proviene del término anglosajón, acuñado en los años 60, “one-parent family”, el cual designa a aquellas familias con un progenitor que se ocupa en solitario del cuidado de las hijas y los hijos. Es evidente que la amplia utilización del genérico masculino se debe al sexismo lingüístico del idioma español, sin

embargo, la gran mayoría de estas formas familiares han sido y continúan siendo encabezadas por mujeres. La causa de esto es la feminización del cuidado infantil, producto de la división sexual del trabajo reproductivo al interior de las familias (Carrasquer y Torns 1998). Por lo tanto, algunas asociaciones de familias consideran que el término más oportuno para designar a este tipo de agrupaciones familiares es el de familias monomarentales (Fernández Córdón y Tobío, 1998).

La palabra “monomarental” es un neologismo que ha suscitado un gran debate, el cual parece estar lejos de una solución definitiva. Por una parte, hay quienes argumentan que no está correctamente construido de acuerdo a criterios y reglas lingüísticas, y que su oposición con el término “monoparental” no sería tal, pues este último no se refiere a algo únicamente masculino. La voz “parental” no viene de “padre” sino de “pariente”, y es la misma utilizada en palabras como “parto”. Todo indica que “científicamente” lo correcto es decir monoparental, sin embargo, esto no implica que no podamos proponer la utilización del término “monomarental”, especialmente en situaciones donde se justifica su uso dado que la mayoría de las familias que están a cargo de una persona adulta, son encabezadas por mujeres, dada la división sexual del trabajo (Fernández Córdón y Tobío, 1998). En este artículo, debido a las características de las familias objeto de este estudio, hemos tomado la opción de utilizar el término “monomarental”, para referirnos a las familias formadas por la madre y sus hijos y/o hijas. La introducción del término ‘monomarental’ puede implicar un cambio de discurso en torno a la problematización que hasta el momento se daba sobre esta situación familiar, aportando una perspectiva más neutral. Aunque, actualmente es común relacionar la ‘monomarentalidad’ con situaciones de pobreza y ruptura del hogar, las causas no siempre están sujetas a estos factores. Actualmente es posible configurar la monomarentalidad o el ejercicio de la marentalidad por parte de una mujer de manera autónoma como una opción de vida y un modo de reivindicación de nuevas configuraciones familiares, como parte de los procesos de cambio en las relaciones de género y la consiguiente emancipación de algunas mujeres que tienen los medios económicos y los valores sociales para desplegar estos estilos de vida (Treviño, 2007). Por lo tanto, más allá del aspecto lingüístico del debate, cada día más se puede constatar la tendencia a separar las funciones de la sexualidad de la reproducción biológica, y por ende, aquellas relaciones

basadas en alianza o afiliación de sus miembros. Los actuales estudios de familia desde la perspectiva de género (Lamas, 2007; Flaquer, Almeda y Navarro, 2006) han incorporado una distinción entre los conceptos de paternidad/maternidad social, biológica y genética; como en los significados de pareja conyugal, progenitora y parental, dando así cuenta de distintos modos de ‘emparentarse’, es decir de concebir el parentesco consanguíneo y político. De hecho, la forma cultural dominante de parentesco hallada en las familias entrevistadas presentan características diversas en cuanto al trabajo de parentesco en torno a un sistema matrilineal, dada la monomarentalidad y, en ocasiones, patrilineal, más cercanas a sus lugares de origen.

Particularmente, el objetivo general de nuestra investigación (Alcalde y Pavez, 2010) fue concentrarnos en la perspectiva de la feminización de la pobreza en situaciones familiares de ‘monomarentalidad’, entendiendo este fenómeno como un problema social que tiene implicancias directas en la planificación de políticas públicas y en la intervención social. Para el caso de las mujeres migrantes, la emigración puede ser la clave para llevar a cabo un proyecto vital autónomo, o bien representar la huida de relaciones patriarcales en sus parejas o familias de sus lugares de origen. Si bien existe un imaginario social de las madres migrantes jefas de familias como sujetos dependientes y en riesgo de exclusión social (imagen que victimiza y estigmatiza a las mujeres), queremos rescatar la heterogeneidad en las formas de familia ‘monomarental’ y especialmente, las causas de su origen que se relacionan con la migración.

Por su parte, cuando las mujeres migrantes comienzan a insertarse en el mercado laboral despliegan estrategias de mantención de sus grupos familiares y, eventualmente, procesos de emancipación de los roles de género patriarcales (Morokvasic, 1984). En algunos casos, la emigración puede representar una salida para aquellas mujeres que ya se encuentran solas a cargo de sus familias desde sus países de origen. Por otro lado, también encontramos investigaciones (Alcalde y Lurbe, 2007; Parella, Lurbe y Samper, 2002), centradas en los procesos de reagrupamiento familiar que revelan las tensiones familiares cuando las parejas se reencuentran en los países de destino. En aquellas situaciones en que las mujeres reagrupan a sus parejas masculinas y se convierten en sostenedoras del grupo familiar, ineludiblemente se renegocian los roles de género, lo que puede producir una ruptura conyugal. Por lo tanto, la ‘monomarentalidad’ puede ser tanto una

causa para emigrar así como una consecuencia de la propia migración.

LA MIGRACIÓN FAMILIAR Y DE LA INFANCIA: NIÑAS Y NIÑOS COMO "ACTORES MIGRATORIOS"

Cuando las niñas y los niños participan en procesos migratorios, principalmente cuando viajan para reunirse con sus madres que ya están en los lugares de destino, se habla de procesos de reunificación familiar. Desde la Sociología de la Infancia, Gaitán (2008) critica el concepto de "reagrupación familiar" utilizado a la hora de analizar la participación infantil en la migración, ello porque según esta autora, dicha mirada implica una visión lineal y etnocéntrica del proceso migratorio, ya que presupone una secuencia lineal del viaje familiar que finaliza con la llegada de todos los integrantes del grupo familiar al lugar de destino.

Se trata de una recreación de la idea normativa del grupo familiar nuclear, sin considerar los procesos, arreglos, tensiones y estructuras familiares, como en nuestro estudio de mujeres jefas de familia. Además, según Pavez (2011), el concepto de "reagrupación familiar" es visto generalmente desde la perspectiva de la persona adulta (pionera de la migración), que en los flujos latinoamericanos hacia España son mujeres adultas, lo que refleja una mirada adultocéntrica. Con el objetivo de conocer la experiencia migratoria infantil, Gaitán (2008) y Pavez (2011) proponen analizar la reagrupación familiar observando el proceso globalmente, tanto desde la sociedad de destino y la mirada adulta, a la vez que se estudia muy especialmente la experiencia migratoria infantil, esto es lo que ambas autoras denominan el proceso integral de la "migración infantil", entendiendo a las niñas y los niños como actores sociales en las migraciones familiares contemporáneas.

Ciertamente, dentro del proyecto migratorio familiar, la migración infantil significa la consolidación del mismo, puesto que simboliza la voluntad de establecerse en el lugar de destino –al menos por una temporada medianamente larga–. En este sentido, una vez que las niñas y los niños llegan al lugar de destino, se vuelve indispensable re-negociar la legitimidad de la autoridad adulta y re-definir nuevos acuerdos en la convivencia cotidiana.

Las madres se enfrentan a hijas e hijos con los cuales no han convivido en años, y por tanto, deben re-aprender a dialogar, enfrentar y solucionar las vicisitudes diarias. Estas tensiones generacionales se

agudizan con las largas jornadas laborales y escolares que dificultan el reencuentro entre personas que no se han visto en años y necesitan re-conocerse (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003: 134, 136; García Borrego, 2008:187, 200).

Generalmente, en sus lugares de origen (y una vez que sus madres ya han emigrado al país de destino) las niñas y niños participantes de este estudio quedaron a cargo de otras figuras adultas femeninas que les acompañaron y cuidaron, como la abuela, la tía o la madrina, conformando lo que se denomina una "cadena femenina global de cuidado" (Hochschild, 2001). Estas personas se transformaron en el referente legítimo para ejercer la autoridad generacional, una autoridad que en ocasiones fue delegada oficialmente por las propias madres para que pudieran llevar a cabo el acompañamiento y cuidado infantil.

Sin embargo, cuando madres e hijas y/o hijos se reencuentran en los lugares de destino, la legitimidad de los progenitores puede verse seriamente afectada, dando pie a tensiones generacionales que en ocasiones producen la imposición de una severa disciplina adulta, y de este modo dificultar aún más la recomposición de los lazos familiares (Pedone, 2003; Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003:136; Pavez, 2011).

El bienestar y las oportunidades educativas que se espera brindar en el lugar de destino a las niñas y los niños ocupan un lugar central en la mayoría de los proyectos migratorios familiares. Justamente, en las migraciones latinoamericanas hacia España, las motivaciones de las familias para que sus hijas e hijos emigren tienen esta dimensión educativa, además de la afectiva (Solé, Parella y Cavalcanti, 2007; Alcalde, Lurbe, Benítez, Bejarano, Bermann y Solé, 2008; Alcalde, 2007, Pavez, 2011). De este modo, las niñas y los niños migrantes, sin pretenderlo, se convierten en protagonistas de la migración, puesto que cargan con la importante misión de demostrar el éxito del proyecto –a través de un buen trabajo escolar y lograr la adaptación social– o de sentirse "culpables" de su fracaso (Moscoso, 2008).

Estos objetivos del proyecto migratorio familiar pocas veces son explicitados, pero son constantemente evaluados por el grupo familiar y la sociedad de destino. Sin embargo, la importancia de las niñas y los niños en los proyectos migratorios familiares no se condice con su escasa y, en ocasiones, ambivalente participación a la hora de diseñar o tomar las decisiones sobre la migración y la reunificación familiar, siendo tratados como "objetos" de nego-

ciación y conflicto entre las personas adultas, y no como verdaderos “sujetos” que ejercen su derecho a la opinión (y de que esta sea tomada en cuenta) en los procesos migratorios (Pavez, 2011).

CAMBIO EN LAS RELACIONES GENERACIONALES

VIVENCIA INFANTIL DE LA SEPARACIÓN ADULTA EN CONTEXTOS MIGRATORIOS

La ruptura de la pareja adulta implica diversas cuestiones prácticas y simbólicas para las niñas y los niños, tanto en lo referente a la manutención, los vínculos de cuidado y afecto, así como a la propia migración. En ocasiones, ellos no recuerdan este momento porque sucedió cuando tenían apenas 2 ó 3 años de vida, en otras, lo mantienen vívido con una opinión clara al respecto. De cualquier modo, a pesar que la ruptura transforma los elementos que componen la estructura familiar, el sentido y vivencia de la ruptura puede ser variado para cada niña o niño.

Hemos podido observar una tendencia general hacia sentimientos como la angustia y la tristeza ante la separación, tanto cuando se recuerda o no el momento de ruptura. Una de las consecuencias prácticas más plausibles de la separación de los padres se refiere al nivel económico de la familia, en el sentido de que la separación de las personas adultas incide directamente en la economía familiar, y habitualmente las madres que quedan a cargo de sus hijas e hijos presentan mayores de niveles de pobreza infantil respecto a las familias que están encabezadas por dos personas adultas (Flaquer, Almeda y Navarro, 2006). Esta cuestión puede verse seriamente agudizada en contextos migratorios, dada la precariedad de las redes familiares y la alta incidencia de pobreza en los grupos familiares migrantes.

De los relatos infantiles de las familias con nivel educativo bajo, se desprende que la ruptura de la pareja adulta es parte de un proceso de “mala comunicación entre la madre y el padre”, lo que se evidencia en las discusiones que mantuvieron antes de la separación y en las dificultades para “hablarse sin pelear” ahora. Salvo excepciones, hemos podido apreciar que en las familias participantes del estudio, esta dificultad para comunicarse también se relaciona con un segundo elemento recurrente: la ausencia del padre, tanto si la separación ha sido hace tiempo, como cuando ha ocurrido hace poco. En otras palabras, los problemas de comunicación de la pareja adulta también han afectado el vínculo filial entre el padre y sus hijas e hijos, impidiendo una comunicación cercana, permanente y fluida.

“Es que casi no hablaban. Es que casi no se veían ni nada, siempre ha sido sola [la madre]. No recuerdo que hayan estado juntos mientras yo estaba, no” (Genoveva, 16 años, Ecuador, FAM05).

Debido a los patrones de género vigentes, en general la tendencia -después de la ruptura conyugal-, es que la madre se haga cargo del cuidado y manutención infantil. Las niñas y los niños tienen una percepción de sus madres como “solas”, pero fuertes, responsables y cuidadoras del núcleo familiar. Una imagen un tanto idealizada de la madre abnegada y luchadora que pese a todo “saca adelante los hijos”, pero que no reconoce las sobre-exigencias emocionales, el estrés, la angustia y los malabares económicos que deben hacer efectivamente las mujeres para lograr la subsistencia familiar (Parella, 2007; Pedone y Gil, 2008).

En las familias de nivel medio, volvemos a encontrar alusiones a las dificultades de comunicación en la pareja adulta, y por otro lado, aparecen cuestiones tales como la imagen positiva de la madre que apoya y no abandona. Sin embargo, se identifica la expectativa infantil de que la pareja adulta continúe, que la separación haya sido pasajera y nuevamente estén “juntos como familia”. No obstante, en general la madre y el padre sólo se conectan por cuestiones referidas al cuidado y manutención infantil.

Por otro lado, la monomarentalidad por causas de viudez puede modificar un poco la percepción de la ausencia paterna, ya que la causa no ha sido por una ruptura voluntaria. Sin embargo, la relación materno-filial también cambia en lo referido a la legitimidad del poder y la subsistencia económica, ya que generalmente en estas situaciones familiares se agudizan las situaciones de pobreza y precariedad, lo que afecta negativamente en las relaciones generacionales.

Por último, en las familias con nivel educativo alto, vuelven a aparecer elementos mencionados anteriormente frente a la ruptura de los padres: hemos visto que tanto para las niñas como para los niños las ideas principales fluctúan entre el no recuerdo, la idea de la comunicación fallida, la figura de un padre distante (pero que visita), y la imagen idealizada de “la madre que compensa la carencia del padre”.

Otro elemento que se reitera en este grupo de familias es la expectativa de que el vínculo de la pareja adulta continúe. En el caso de Samuel (17 años, Colombia), dada las dificultades prácticas de estar un día con la madre y otro con el padre (cuando permanecían en el país de origen), y a pesar que su papá no

esté “ahora y aquí” con él, nos insinúa que mantiene una buena relación con ambos. Vemos también que nuevamente se asoma la figura de la madre idealizada que compensa la ausencia del padre.

“Claro, a mí me hubiera encantado que hubieran seguido juntos. Para no, no tenerlos separados y no estar un día con uno, otro día con el otro. Bueno, ahora no tengo ese problema porque está allí él, pero...antes sí ¿no? y me iba un día con él, otro día con mi madre, pero...pero no sé, ahora que lo pienso pues es eso, no, nada más. Porque sigo teniendo la misma relación con los dos. Ya está. Bueno yo creo que... mi madre ha hecho muy buen papel como madre y... no, no, no he echado de menos esa figura paterna. No creo. No, yo creo que por nosotros. A ver, no... no se odian pero creo que lo hacen por nosotros el llevarse bien” (Samuel, 17 años, Colombia, FAM16).

RELACIÓN DE LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS CON SU PADRE TRAS LA SEPARACIÓN ADULTA

Unido a la categoría de análisis anterior respecto a la “vivencia infantil de la ruptura conyugal”, a continuación vamos a explorar los focos temáticos del discurso infantil referido a la relación con aquel padre que no está presente en el cuidado y mantención cotidiana de sus hijas y/o hijos. Las niñas y niños de familias de nivel socioeconómico bajo identifican claramente la irresponsabilidad, la escasa comunicación y la indiferencia, como símbolos característicos de la relación que su padre mantiene con ellas y ellos.

Una imagen que se nos presenta distante, a veces malhumorada, estresada y con poco interés por los estudios o la vida infantil, por lo tanto una relación lejana y con algunos sentimientos de rencor. Tanto es así, que uno de los niños entrevistados termina por consolarse ante la pérdida paterna diciendo que “su autoestima ha subido en vez de quedarse estancado por perder a su padre” (Ignacio, 15 años, Colombia). La separación geográfica con el padre, producto de la separación y luego la migración internacional, es un factor clave que incide y determina el devenir de las relaciones generacionales al interior de las familias, en el caso de Ignacio, el impacto es positivo según el punto de vista del niño. Por su parte, para Genoveva la figura de su padre también se muestra lejana, tal como nos refleja en el siguiente fragmento de la entrevista realizada:

“Entonces él, quizás dos veces al año iba a ese pueblo donde nosotras vivíamos, yo debía tener unos 5 años, por ahí, nos llevaba algo pero no no, nunca se hizo cargo de nosotros. Nunca se hizo cargo por decir el estudio, la comida, nunca. Siempre mi madre fue la responsable. Yo le decía que estaba bien en mis estudios, que era una de las mejores de la clase y todo eso, pues me dice, ay que bueno. Nada más. Casi como no hablaba con él casi” (Genoveva, 16 años, Ecuador, FAM05).

En las familias de nivel medio podemos encontrar que las niñas y los niños se comunican con sus padres tanto telefónicamente como por chat. La frecuencia de los contactos varía y los temas son cotidianos.

“Por teléfono y por el chat. Cada... cada... todos los fines de semana, porque entre semana tengo... me dejan deberes y tengo que hacerlos. Nada... yo le pregunto que cómo le ha ido, le pregunto por por la familia, por los abuelos... cómo ha ido el día, el trabajo, diferentes cosas” (Galik, 13 años, Colombia, FAM17).

En las familias de clase alta se repiten los elementos anteriormente descritos: en algunos casos, la pérdida del vínculo se explica tanto por la edad de la separación, como por la irresponsabilidad paterna; en otros, el contacto continúa por Internet o durante las vacaciones, donde los temas hacen referencia principalmente a los estudios, sobretodo cuando la madre no puede acompañar el proceso escolar debido a las largas jornadas laborales.

Salvo contadas excepciones, en los relatos infantiles anteriormente expuestos podemos apreciar que los padres acaban por reproducir los estereotipos de género vigentes, respecto a la división sexual del trabajo, tanto en las sociedades de origen como en destino, sin vincularse afectiva y permanentemente en el cuidado y acompañamiento infantil de sus hijas e hijos (Pedone, 2003, Pedone y Gil, 2008). Las dificultades para mantener una relación filial cercana agudizan los sentimientos de tristeza y abandono que la propia separación produce. Por esto no es raro observar que las niñas y los niños terminan por sobre-idealizar a sus madres, quienes deben necesariamente “compensar” la debilidad del vínculo paterno. La relación con el padre también está mediatizada por la provisión económica, que en la mayoría de los casos se traduce en irresponsabilidad paterna. En muchas ocasiones, los problemas de comunicación adultos repercuten finalmente en la distancia física

y económica del padre respecto de todo el grupo familiar, lo que demuestra una confusión de roles. Sin embargo, también en algunas familias migrantes se puede apreciar la presencia de otros parientes como abuelas, tías o tíos que establecen relaciones afectivas de ayuda y cuidado infantil, pero son pocas las que tienen este “privilegio” de las redes sociales familiares. Según un estudio de Unicef (2007), el debilitamiento de las redes sociales y el aislamiento son factores que inciden en la Pobreza Infantil en grupos familiares vulnerables, tal es el caso de las familias “monomarentales” e inmigrantes.

LA AUTORIDAD GENERACIONAL DE LAS MUJERES QUE ENCABEZAN FAMILIAS LATINAS INMIGRANTES EN ESPAÑA

Las formas de vinculación transnacional durante el periodo de distancia física influyen, y en cierta medida determinan, la reconstrucción del vínculo materno-filial (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003; Pedone, 2003, 2007, Parella, 2007; Solé, Parella y Cavalcanti, 2007; Gaitán, 2008). El reencuentro se produce después de algunos años de separación física, por lo tanto la confianza, comunicación y diálogo deben necesariamente reaprenderse y negociar la legitimidad de la autoridad generacional de las madres que asumen la jefatura del hogar (Terrén y Carrasco, 2007). Además, consideremos que en el caso de las familias participantes en este estudio, estuvieron un promedio de 4 años separadas físicamente dada la migración de la madre, cuestión que afecta ineludiblemente las legitimidades generacionales.

Por su parte, los niños de familias con bajo nivel educativo manifiestan ideas similares a las expuestas recientemente sobre la alegría del reencuentro, la confianza y la comunicación. Sin embargo, el tema de la “obediencia infantil” ahora aparece con mayor claridad. No debemos olvidar que la relación de poder generacional se sustenta en dos elementos básicos: la autoridad adulta y la obediencia infantil (Gómez-Granell y García-Milà, 2004; Gaitán, 2006, 2008; Liebel, 2007). Sin embargo, a diferencia de algunas niñas entrevistadas, los niños acentúan también el comportamiento adulto, responsabilizándose tanto ellos como sus madres por los “enfados”, “desencuentros” y las veces en que “no le hacen caso”. En el caso específico de familias con estructuras de monomarentalidad afecta principalmente a la legitimidad de la madre, que es la responsable del cuidado infantil, pero social e históricamente ha tenido menos legitimidad para ejercer la autoridad desde el punto de vista de género (Pedone y Gil, 2008).

“es cariñosa, pero a veces se pone, se pone estricta, me controlan igual que allá, porque la mayoría del tiempo está fuera, entonces ella no me puede ayudar con castigos no, siempre me cuenta una historia de lo que le decía su madre o algo así, porqué me habla bien, me trata bien” (Alberto, 13 años, Bolivia, FAM11).

La obediencia infantil y el vínculo materno aparecen asociados al “consumo” para los niños, es decir, sienten que sus madres les manifiestan el cariño comprándoles “lo que ellos quieren”. Por otro lado, el “diálogo” versus los “castigos” son vistos como dos formas opuestas, pero complementarias, de parte de las madres hacia sus hijos. Ellos manifiestan su desagrado con los castigos y sostienen que es preciso el diálogo para fortalecer la relación filial, valoran enormemente que se les hable en lugar de que se les castigue. La reconstrucción del lazo generacional implica el desafío de reinventar nuevas formas de comunicación sin caer en prácticas de maltrato infantil o indiferencia parental (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003; Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

Los relatos de las niñas de nivel económico medio rescatan algunos de los elementos mencionados anteriormente tales como la “felicidad” por el reencuentro, la importancia de hablar y no castigar, la sentida ausencia de la madre durante los años de separación física, al tiempo que se repite la idea expuesta por Genoveva (16 años, Ecuador) sobre el apoyo de la madre condicionado al comportamiento de su hija, cuestionando el estereotipo de género creado en torno a las madres como “incondicionales”, tal vez por la propia autoexigencia de género que realizan consigo misma las niñas.

Sería importante entonces indagar -en próximas investigaciones- sobre los alcances y desafíos de los patrones de género en las relaciones generacionales de las hijas y de los hijos con sus madres, donde una posible hipótesis de trabajo para partir es que las desigualdades de género a nivel social se tienden a reproducir en el seno hogareño. Si bien todos estos son elementos claves para la reconstrucción del lazo filial, emergen dos nuevos elementos que se relacionan con las causas de discrepancia o desencuentros en la relación; por un lado el “carácter” de cada cual -que puede ocasionar malentendidos-, y por otro, las tareas domésticas, el colegio o los permisos como fuente de conflictos.

CONCLUSIONES

De acuerdo a las entrevistas analizadas, podemos concluir que el tiempo de separación de las familias latinoamericanas inmigradas a España fluctúa entre uno y siete años, lo que muestra significativas experiencias de socialización en sus países de origen. Los sentimientos y motivaciones frente a la propia migración varían entre la alegría por el reencuentro con sus madres hasta la tristeza por abandonar los vínculos afectivos desarrollados con las abuelas, parientes y amistades que tenían en sus países de origen.

La reconstrucción del vínculo materno-filial se nos muestran claramente diferenciados por los patrones de género vigentes. La comunicación y la confianza son elementos claves en el fortalecimiento del lazo generacional entre la madre y sus hijas e hijos, quienes valoran enormemente el diálogo -por sobre el castigo- respecto a las cuestiones que generan mayor conflicto y negociación al interior de las familias, tales como el desempeño escolar, el trabajo doméstico y los permisos.

Las familias monomarentales han vivido una transformación en su estructura familiar con la ruptura conyugal. La vivencia de esta separación es muy particular para cada niña o niño, aunque en general predominan los sentimientos de tristeza. Generalmente, debido a la separación los padres se distancian física y económicamente del grupo familiar, el cual continúa siendo mantenido por la madre. Una distancia que afecta ineludiblemente el presupuesto familiar y por lo tanto desencadena mayores niveles de pobreza infantil, a la vez que supone una falta de apoyo y acompañamiento en el trabajo escolar y ausencia en la vida cotidiana de las niñas y los niños, quienes experimentan complejos procesos migratorios que requieren acompañamiento.

En este escenario de ausencia paterna (económica y emocional) la imagen de la madre se sobreidealiza como una mujer que aunque sola, es fuerte, luchadora y abnegada. Sin embargo, las entrevistas adultas nos hablan de una carga difícil de llevar, las madres inmigrantes se sienten cansadas físicamente por el exceso de trabajo dentro y fuera del hogar; estresadas por los malabares financieros y además sobrepasadas emocionalmente con toda la experiencia migratoria y de la ruptura, sin muchas redes sociales donde apoyarse. En otras palabras, se sienten y están muy solas, con una gran responsabilidad a sus espaldas. Sin duda, todos estos elementos agudizan las relaciones generacionales en estos grupos familiares.

Por lo tanto, la experiencia migratoria y las relaciones generacionales de las niñas y los niños de las familias migrantes monomarentales debe leerse cuidadosamente, puesto que enfrentan situaciones de exclusión y desventaja que agudizan los procesos complejos que ya están involucrados en la migración. En síntesis, la conjugación de las variables de monomarentalidad, migración, infancia y pobreza infantil, desencadenan situaciones familiares de alta complejidad y vulneración.

Ciertamente, esta dinámica parental y familiar que se describe en el artículo no es exclusiva de los contextos migratorios, si bien nuestro estudio presenta una evidente particularidad al tratarse de familias latinoamericanas y además, encabezadas por mujeres, por lo tanto su aporte no es específico del ámbito de las migraciones. En este sentido, es posible reflexionar sobre las alianzas generacionales que establecen las niñas y los niños con sus madres, cuando son ellas las responsables tanto del cuidado infantil como de la mantención. En el caso específico de nuestro estudio, se muestra que la monomarentalidad afecta de manera particular la propia subjetividad de la experiencia migratoria. Un aspecto central que se evidencia en estos casos se refiere a las dinámicas típicas de triangulaciones entre padre-madre-hija/o cuando se suscitan conflictos de pareja y separaciones, que no son exclusivas de los grupos familiares migrantes. Por último, las actitudes y pautas de cuidado y vinculación que desarrollan los padres hombres en estas familias migrantes, también podríamos encontrarlas en otros contextos de familias que no se ven implicadas en procesos migratorios. Por lo tanto, una de las principales proyecciones de este estudio se inscribe en la necesidad de estudiar los cambios y transformaciones que están viviendo los grupos familiares y las pautas de parentesco actualmente en nuestras sociedades.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo muestra parte de los resultados de la investigación titulada "La monomarentalidad en la inmigración. Un factor de riesgo de pobreza entre las madres y los niños de origen extranjero", financiado por el Institut Català de la Dona de la Generalitat de Catalunya, España, Referencia de la concesión: U-54/08, por el periodo 2009-2010, cuya Investigadora principal fue Dra. Rosalina Alcalde Campos. Informe completo publicado en Alcalde y Pavez (2010).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde, R. (2007) La atención del alumnado de origen extranjero: ¿modelos de actuación orientados a la diversidad cultural o a la igualdad educativa? *Papers, Revista de Sociología*, 85, 201-205.
- Alcalde, R. (2011). Cosas de mujeres: familias monoparentales dominicanas en Barcelona y Nueva York. *Revista Internacional de Organizaciones*, 78, 109-134.
- Alcalde, R. y Lurbe, K. (2007). *La influència del procés de reagrupament familiar sobre les relacions intrafamiliars i el seu benestar biopsicosocial*. Informe de resultats finals, ICD-U-14/6. Barcelona: Institut Català de la Dona.
- Alcalde, R.; Lurbe, K.; Benítez, I.; Bejarano, L.; Bermann, S. y Solé, C.; (2008). *La integració comença aquí: els efectes de les reagrupacions familiars en les polítiques i serveis municipals*. Informe de Investigación. Entidad financiadora: AGAUR. Generalitat de Catalunya.
- Alcalde, R. y Pavez, I. (2010). *La monomarentalitat en la immigració: un factor de risc de pobresa entre les mares i els infants d'origen estranger*. Informe de investigación. Barcelona: Institut Català de les Dones. Publicación electrónica: [http://grupsderecerca.uab.cat/gedime/sites/grupsderecerca.uab.cat/gedime/files/Alcalde%20Pavez%20Monomarentalitat%20immigració\(2\).pdf](http://grupsderecerca.uab.cat/gedime/sites/grupsderecerca.uab.cat/gedime/files/Alcalde%20Pavez%20Monomarentalitat%20immigració(2).pdf). [Consulta: 3 de jul. de 13].
- Carrasquer, P. y Torns, T. et al. (1998). El trabajo reproductivo, *Papers*, 55, 95-114.
- Castles, S. y Miller, M. (1993). *The age of Migration*. London: Macmillan Press.
- Fernández, J.A. y Tobío, C. (1999). Las familias monoparentales en España, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 51-85.
- Flaquer, L.; Almeda, E. y Navarro, L.(2006). *Monoparentalitat i infància*. Barcelona: Fundacio La Caixa.
- Gaitán, L. (Dir.). (2008). *Los niños como actores en los procesos migratorios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gaitán, L. (2006). *Sociología de la Infancia*. Madrid: Editorial Síntesis.
- García Borrego, I. (2008). *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología, UNED.
- Gómez-Granell, C., García-Milà, M. et al. (2004). "Introducción", en Gómez-Granell, C. y García-Milà, M. et al, (Coord.), *Infancia y familias: realidades y tendencias*, Barcelona: Ariel-CIIMU, p. 15-32.
- Gregorio, C. (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Hochschild, A. R. (2001). "Global care chains and emotional surplus value". En: Hutton, W. y Giddens, A. (eds) *On the edge. Living with global capitalism*. London: Vintage.
- Lamas, Marta. (2007). "Algunas reflexiones relativas al derecho a decidir sobre el propio cuerpo". En: Astelarra, Judith. (Coord.). *Género y cohesión social*. Madrid: Fundación Carolina, p.43-51.
- Laws, S. y Mann, G. (2004). *¿Así que quiere hacer participar a los niños y niñas en la investigación? Paquete de herramientas para apoyar la participación significativa y ética de los niños y niñas en la investigación relativa a la violencia contra los niños y niñas-* Estocolmo: Save the Children-Suecia.
- Liebel, M. (2007). *Entre protección y emancipación. Derechos de la infancia y políticas sociales*. Madrid: Experto en Políticas Sociales de Infancia-Universidad Complutense de Madrid.
- Morokvasic, M. (1984) "Women in Migration Beyond the reduccioist outlook". En: Pizacklea, A. (ed.). *One way ticket Migration and Female Labour*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Moscoso, M. F. (2008). "Subjetividades infantiles, migración y escuela". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. 31, p. 131-144.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Parella, S. (2007) "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España", *Migraciones Internacionales*, 4 (2), 151-188.
- Parella, S.; Lurbe, K.; Samper, S. (2006). *Mujeres inmigrantes con hijos a cargo. Detección de necesidades en el ámbito de las políticas familiares y de salud*. Madrid: Informe IMU.
- Pavez, I. (2011). *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pedone, C. (2003). "Tú siempre jalas a los tuyos". *Cadenas y redes migratorias de familias ecuatorianas hacia España*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pedone, C. (2007). "Lo de migrar me lo tomaría con calma": representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar", ponencia presentada en el Seminario Internacional de In-

- investigación sobre “Migraciones, Familias y Transnacionalidad”, Universidad de Murcia (España); FLACSO-Ecuador; Universidad de Cuenca (Ecuador) y Universidad de Buenos Aires (Argentina), Murcia.
- Pedone, C. y Gil o, S. (2008). Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado Español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar. En: Solé, C.; Parella, S. y Cavalcanti, L., *Nuevos retos del Transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, p. 149-176.
- Solé, C., Parella, S. y Cavalcanti, L. (2007). *Los vínculos económicos y familiares transnacionales: Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Madrid: BBVA.
- Suárez-Orozco, C. y Suárez-Orozco, M. (2003). *La infancia de la inmigración*. Madrid: Morata, D.L.
- Terrén, E. y Carrasco, C. (2007). “Familia, Escuela e Inmigración”, *Migraciones*, 22, 9-46.
- Treviño, R. (2007). *Estructura y dinámica de la monoparentalidad en España*. Tesis Doctoral, Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- UNICEF. (2007). *Pobreza infantil en perspectiva: Un panorama del bienestar infantil en los países ricos*, Innocenti Report Card 7, Florencia: Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF.

NOTAS

- 1 En este artículo se utiliza el término “monomarental” para referirse a familias formadas por la madre y sus hijas y/o hijos. En el texto se presenta una discusión sobre el término.